

Entre MIRADAS ERRANTES y NARRATIVAS EN FUGA

Trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas

Luis Adrián Miranda Pérez
Gustavo Alonso Vargas Flores

COLECCIÓN
VOCES QUE CUENTAN


Dirección
Editorial

Entre MIRADAS ERRANTES y NARRATIVAS EN FUGA

Trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas

Luis Adrián Miranda Pérez
Gustavo Alonso Vargas Flores

COLECCIÓN
VOCES QUE CUENTAN

Dr. Oswaldo Chacón Rojas
RECTOR

Mtra. María del Carmen Vázquez Velasco
SECRETARIA GENERAL

Mtra. Mónica Guillén Sánchez
SECRETARIA DE IDENTIDAD
Y RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA

Mtro. Gabriel Velázquez Toledo
DIRECTOR EDITORIAL

Entre MIRADAS ERRANTES y NARRATIVAS EN FUGA

Trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas

Luis Adrián Miranda Pérez
Gustavo Alonso Vargas Flores

Abril, 2026

Entre MIRADAS ERRANTES
y NARRATIVAS EN FUGA

Trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas

1ª Edición 2026

Edición:
Dirección Editorial
Diseño editorial y composición:
Bernardo O. R. De León
Correción de estilo:
Yolanda Palacios Gama
Fotografías:
Luis Adrián Miranda Pérez y Gustavo Alonso Vargas Flores

ISBN VOLUMEN: **978-607-561-430-4**

D.R. © 2026 Benemérita Universidad
Autónoma de Chiapas
Boulevard Belisario Domínguez km 1081, sin número, Terán, C. P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana con número de registro de afiliación: 3932.
Miembro de la Red Nacional de Editoriales Universitarias y Académicas de México, Altexto.
Miembro de la EULAC, Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y El Caribe.

D.R. © 2026 Luis Adrián Miranda Pérez
Gustavo Alonso Vargas Flores

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación o de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas; la información y análisis contenidos en esta publicación son responsabilidad de los autores. Las imágenes de portada, la composición de interiores y el diseño de cubierta son propiedad de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas.

Editado en México
Edited in Mexico

A las y los jóvenes de Villa Crisol.
A quienes aprendimos y enseñamos en el camino.
A nuestras familias, profesoras y profesores.
A las instituciones y redes que hicieron posible el encuentro.

Este libro existe por la comunidad que hemos podido construir.

CONTENIDO

11 **Prólogo**

15 **Presentación**

19 Miradas de jóvenes con jóvenes

27 Historias compartidas y aprendizajes mutuos

35 De la estética a la contestación

43 Diálogo y vinculación: más allá de los muros

53 Más allá de Chiapas: investigaciones, incidencia y escenarios

61 Trabajo colaborativo y creación de comunidades

67 Trayectorias y experiencias diversas

73 El cierre, pero no el final

77 **Referencias**

PRÓLOGO

ESTO SOY YO, AQUÍ ESTOY, ASÍ VEO MI MUNDO

Hay quienes se plantean permanentemente la pregunta por el ser, pero en sus horizontes metodológicos aparecen sentidos impuestos exógenamente; el ser que está siendo observado no se está presentando por sí mismo, tiene que responder a ciertas preguntas, es analizado bajo ciertos parámetros que muy probablemente no le corresponden o será cosificado en un diario de campo.

Generalmente, en cuanto a los preceptos que guían a una investigación, lo observado debe ser determinado bajo ciertos parámetros y ponerse en conceptos; como consecuencia, los actos de preguntar u observar pueden derivar en la distorsión de los comportamientos, motivaciones o las historias de vida. Observar bajo un aparente marco de interacción no es un acto transparente porque están de por medio la subjetividad, idiosincracia o creencias de quien está investigando.

Aproximarse al ser y estar de una persona en su existencialidad en el mundo no es una tarea cualquiera porque están de por medio su totalidad, su completitud o su trascendencia; éstas, además, corren el riesgo de ser revestidas de una universalidad genérica y terminar siendo analizadas, comparadas o caracterizadas de tal forma que lo que emerge es un ente rellenado de atributos exóticos. El ser, al ponerse en cuestión por sí mismo, traspasa los modos arbitrarios de ser mostrado.

Luis Adrián Miranda Pérez y Gustavo Alonso Vargas Flores profundizaron en el carácter ontológico de los jóvenes recluidos en el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes "Villa Crisol", y se desmarcaron de metodologías intrusivas rompiendo así con estructuras limitantes legitimadas por lustros; el trabajo no interrogó a estos jóvenes respecto de su ser, sino que fueron éstos los que mostraron sin falsedades sus propios mundos.

La propuesta era simple en su forma y ahí radica su grandeza: dejar que los jóvenes se mostraran libremente por sí mismos contando sus historias a través de fotografías que posteriormente serían compartidas en exposiciones. No hubo una intervención tradicional -el significado de la palabra habla por sí solo-, la participación de los jóvenes se convirtió, en palabras de los autores, en un puente para que pudieran narrar su vida desde su propia perspectiva.

Una pregunta mal formulada o una interpretación arbitraria tendrían la potencialidad de invisibilizar al ser y estar de esos jóvenes. Así, cada fotografía se convirtió

en un pedazo de sus mundos, de sus maneras de percibir su devenir y, sobre todo, de formas de ser y estar en un sistema ambiguo que promueve y castiga la violencia. Esta obra que lleva al menos quince años de experiencia con esos jóvenes comparte voces e imágenes que están más allá de las estructuras y discursos oficiales.

Entre miradas errantes y narrativas en fuga: trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas, no romantiza a estos jóvenes y mucho menos los discursos de readaptación social que promueve el Estado; cada apartado responde al interrogante de ¿cómo hacer que la comunicación sirva para abrir un espacio de diálogo real, incluso en entornos donde la libertad está ausente?

Las fotografías de los jóvenes recluidos en "Villa Crisol" dan cuenta de sus experiencias e historias de vida; no hubo necesidad de entrevistas acartonadas o de analizar encuadres, luces, ángulos, etc. Cada imagen es una historia viva o, como apuntan los autores, confesiones veladas. Este enfoque fue significativo para que los jóvenes se definiesen por sí mismos y no por un agente externo vinculado temporalmente con ellos.

La propuesta de Luis Adrián Miranda Pérez y Gustavo Alonso Vargas Flores resalta que la fotografía participativa, algo lleno de vitalidad ontológica, puede convertirse en un medio para que los mal llamados sujetos de investigación no sean únicamente observados por ojos colonizados por teorías eurocentristas; ellos apostaron por consolidar una comunidad que se develara desde sí misma sin inferencia alguna. Esta experiencia muestra otro modo de comprender a profundidad a estos jóvenes.

Coexistir con jóvenes que perdieron su libertad y fomentar que narraran su propia existencia, es preguntarse por el sentido de la existencialidad misma dentro de un sistema sociopolítico y económico lleno de contradicciones estructurales; las páginas de esta obra motivan muchas preguntas para comprender cómo es el ser y estar de los protagonistas en su propia historicidad. Tras leer la obra y apreciar sus imágenes es imposible no ver las trayectorias de estos jóvenes en el marco de un sistema excluyente y cargado de violencias.

En las páginas de *Entre miradas errantes y narrativas en fuga: trayectorias de investigación e incidencia desde Chiapas*, se cruzan la investigación cualitativa, la creación artística y la incidencia social; no hay sombras, tampoco límites; éstos aparecen cuando hay imposturas de parte de quien escribe. Esta obra es de todas las voces y sus historias en imágenes; no es una nueva estética, es un arte que motiva al ser a desplegarse por sí mismo.

Luis Fernando Bolaños Gordillo
Profesor investigador

PRESENTACIÓN

50 años de la UNACH.
Historia, compromiso y voces que dialogan.

En las historias de las universidades hay proyectos que se vuelven memorables, no porque hayan sido planeados como grandes gestas, sino porque nacen de un impulso genuino que logra transformar a quienes participan en ellos. *Entre miradas errantes y narrativas en fuga* cuenta una de esas historias.

Todo comenzó con una inquietud estudiantil en las aulas de la Universidad Autónoma de Chiapas. Dos universitarios se propusieron mirar más allá de sus límites y llegaron hasta el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes *Villa Crisol*. Allí, la fotografía participativa se convirtió en un puente para que jóvenes internos pudieran narrar su vida desde su propia perspectiva. Pronto, lo que era una tesis se convirtió en un programa que sumó talleres de dibujo, cine documental y escritura creativa,

entre otros, involucrando a estudiantes y docentes de distintas disciplinas.

Las miradas errantes de este proyecto son las de quienes no se conformaron con observar a la distancia, sino que caminaron por territorios complejos, dispuestos a dejarse cambiar. Las narrativas en fuga son las voces e imágenes que escaparon de las versiones oficiales para mostrar la vida que persiste en la periferia. Esta obra no sólo relata un camino, sigue las trayectorias de docentes que se volvieron acompañantes, de universitarios que encontraron en la práctica un aprendizaje vital y, de jóvenes de ese centro, cuyas huellas a veces se pierden por la movilidad, la migración o el silencio, pero que siguen presentes en la memoria compartida.

En estas páginas se entrecruzan la investigación, la creación artística y la incidencia social, recordándonos que la universidad es un lugar de transmisión de conocimientos, además de un espacio para tender puentes hacia realidades invisibilizadas. En el contexto de los 50 años de la UNACH, esta obra es una provocación de esa vocación social: la que impulsa a mirar, escuchar y actuar, allí donde la vida universitaria se encuentra con la vida real, con toda su complejidad. Más que un recuento, este libro es una invitación a seguir errando y fugándose. A dejarse llevar por la curiosidad, a dar espacio a las diferentes voces. A reconocer que, en la intersección de caminos improbables, también se construye conocimiento, arte y comunidad.

Las imágenes que se presentan acontinuación son inéditas y se han omitido los datos personales de los que en ellas participan por razones de seguridad y privacidad.

MIRADAS DE JÓVENES CON JÓVENES

En 2012, una inquietud tomó forma en la Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas. No era un proyecto para obtener una calificación ni una práctica rutinaria. Era, más bien, una pregunta que no se respondía con certidumbre: ¿cómo hacer que la comunicación sirva para abrir un espacio de diálogo real, incluso en entornos donde la libertad está ausente?

La respuesta empezó a dibujarse cuando apareció la oportunidad de acudir al Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes *Villa Crisol*, ubicado en Berriozábal, Chiapas. Un lugar pensado para castigar y, al mismo tiempo, reeducar, donde los días se miden a cuentagotas, a puertas cerradas, donde todo parece avanzar distinto.

La propuesta era simple en su forma, pero ambiciosa en su intención: entregar cámaras fotográficas a jóvenes del centro y proponerles

que, a través de ellas, contaran su historia. La tesis que sustentaba esta idea afirmaba que la fotografía participativa podía convertirse en un medio para que los protagonistas no fueran observados por los demás, sino que se observaran a sí mismos con la posibilidad de elegir qué mostrar y qué callar[1].

Al principio, un par de cámaras se manejaban con cautela, como si fueran objetos prestados que se debían cuidar más de lo necesario. Las primeras imágenes eran tímidas, una pared, el pasillo, la sombra de una reja. Pero con el tiempo y la práctica habitual, la lente comenzó a apuntar hacia otros lugares: un rayo de luz entrando por la ventana, un par de manos sosteniendo un cuaderno, una actividad en el acecho, un cielo recortado por alambres.

Esas fotografías no eran simples ejercicios técnicos esbozados en un taller formativo. Eran fragmentos de vida. Para los dos estudiantes que las observaban, era también una lección donde la comunicación se construye en la confianza, porque las historias más potentes no siempre se dicen en voz alta, y el acto de mirar puede ser un puente.

El proyecto registró algo que marcaría el rumbo del proyecto. Los jóvenes de ese lugar no sólo aprendieron a usar una cámara, aprendieron que su mirada podía ser vista por otros, que sus recuerdos y deseos podían

1 La tesis a la que se hace referencia se denominó *La Fotografía como herramienta de comunicación para la inclusión y el desarrollo social de los jóvenes internos de Villa Crisol* (Miranda y Vargas, 2012). Posteriormente al proyecto se le denominó *Fotografiando mi realidad y Quiero mi libertad.*

adquirir forma y quedarse impresos. Para la universidad, este ejercicio inicial fue un recordatorio de que su misión no terminaba en formar profesionales, sino ciudadanos capaces de cuestionar y dialogar con la realidad, por más compleja que ésta sea.



Fotografía 1.
Congelado.



Fotografía 2.
En el taller.

El centro en mención, por su parte, abrió una rendija a la rutina institucional para que algo distinto ocurriera. Las fotografías comenzaron a circular entre internos y trabajadores, provocando conversaciones nuevas, reconociendo talentos que habían permanecido ocultos y revelando que, incluso en un espacio pensado para limitar, había posibilidades para crear. Aquellos primeros resultados no fueron un cierre, sino el inicio de un camino. Un ensayo sobre lo que pasa cuando la inquietud de un aula atraviesa la puerta de la universidad y encuentra, en un lugar improbable, el terreno para imaginar.



Fotografía 3.
Prácticas grupales.

HISTORIAS COMPARTIDAS
Y APRENDIZAJES MUTUOS

No había un guion ni un libreto rígido establecido, sólo un espacio —estrecho, vigilado— y la invitación a mirarse a través de una cámara. Las primeras capturas con la lente fueron inciertas, casi sin sentido. Luego, poco a poco, las imágenes comenzaron a abrirse, como si cada disparo del obturador aflojara un nudo.

En *Villa Crisol*, la fotografía dejó de ser un objeto ajeno e incómodo para convertirse en un lenguaje compartido. No se trataba únicamente de aprender a enfocar o a calcular la luz, sino de encontrar una forma de decir: *esto soy yo, aquí estoy, así veo mi mundo*. En ese proceso, los universitarios que acompañaban la experiencia también descubrieron aspectos sobre sí mismos.

Las conversaciones surgían en medio de la práctica, mientras se revisaba una imagen borrosa que, sin embargo, contenía una historia. O cuando un gesto en una foto revelaba más que cualquier descripción. Allí, en el intercambio

entre quienes vivían adentro y quienes llegaban de afuera, se tejían vínculos que eran improbables.

Para los estudiantes de la UNACH, la formación universitaria había sido hasta entonces un territorio de teorías, lecturas y debates en salones. En *Villa Crisol*, todo eso debía aterrizar, la teoría se medía en la capacidad de dialogar, en la paciencia para esperar la imagen que alguien tomara en la posibilidad de que, a veces, la cámara mostrara más que las palabras, más que las teorías.

Los jóvenes que se encontraban en el centro, por su parte, se descubrían como autores y agentes. Cada imagen era un recorte de realidad, una manera de habitar su presente y, a la vez, imaginar y cuestionar la versión de sí mismos. Algunos buscaban en sus fotos un recordatorio de lo que extrañaban, otros, un testimonio de algo que aún podían ser.

Ese cruce de miradas —la académica y la vivencial— marcó a todos los involucrados. Los universitarios aprendieron que su papel no era "llevar" cultura o arte, sino facilitar un espacio para que surgiera desde dentro. Los jóvenes comprendieron que sus narrativas podían ser leídas y escuchadas fuera de los muros. De esas sesiones no sólo salieron fotografías, también historias, experiencias, sentidos, aprendizajes mutuos y una posibilidad para que los universitarios tuvieran una brújula personal y profesional.



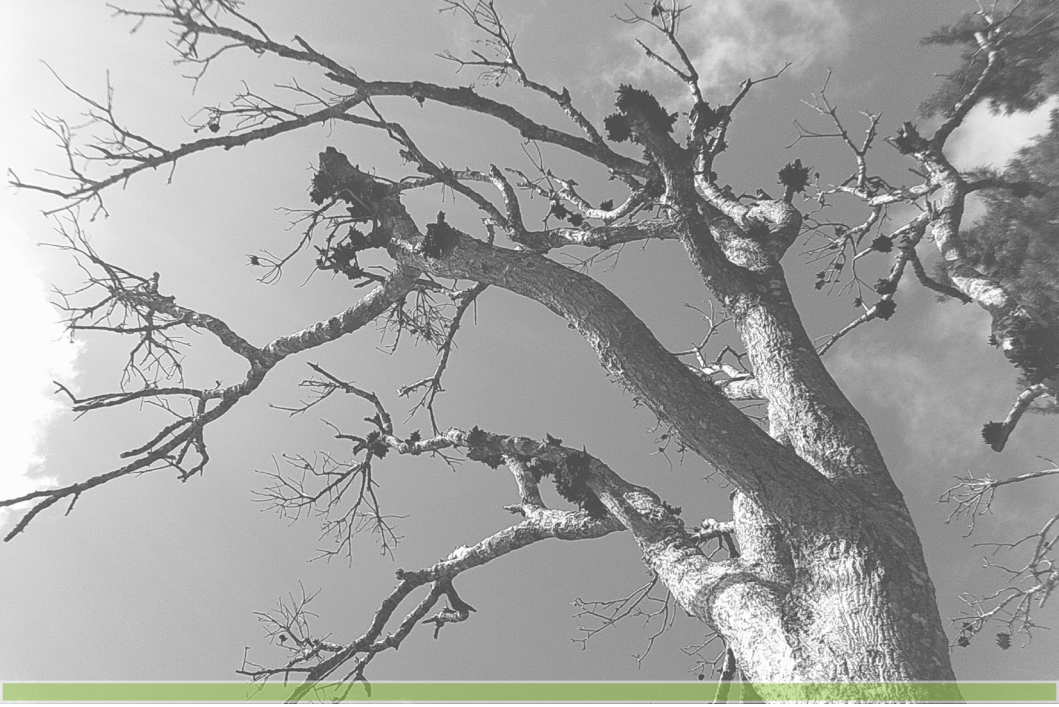
Fotografía 4.
Juego de luces.



Fotografía 5.
Aprendiendo.



Fotografía 6.
Sin luz no hay sombra.



Fotografía 7.
Raíces.

DE LA ESTÉTICA
A LA CONTESTACIÓN

Las primeras fotografías no viajaron lejos, pero representaron mucho. Antes de cruzar muros, se desplegaron dentro de ellos. En *Villa Crisol*, un día común se transformó en un día distinto: sobre las mallas que delimitaban las canchas deportivas —esas que recordaban a cada paso hasta dónde se podía llegar— colgaban decenas de marcos con imágenes en formato mediano. Cada fotografía llevaba el nombre de su autor, como una declaración silenciosa de existencia.

La cancha, habitualmente destinada a la rutina del ejercicio o los partidos, se convirtió en un corredor de miradas y presencias. Allí estaban los jóvenes, caminando entre sus propias obras, deteniéndose frente a las de otros, reconociéndose en gestos y encuadres. La escena tenía algo de insólito. Un espacio pensado para contener cuerpos se volvía, por unas horas, un espacio para liberar.

Ese día, entre los asistentes, estaba Karla J. Chacón Reinosa[2], la profesora que, desde sus clases de comunicación, había encendido el fuego en aquellos dos universitarios. Fue ella quien aceptó acompañarlos como directora de tesis y, ahora, volvía a encontrarse con el proyecto que vio nacer. Junto a ella llegaron funcionarios de la universidad, representantes de *Villa Crisol* y del sistema de seguridad pública. No era una inauguración común, con discursos formales y cintas por cortar. Era, más bien, un acto de contestación silenciosa. Las fotografías colgadas en las mallas eran una declaración visual de aquello que rara vez aparece en las estadísticas o en los informes: la vida que persiste y late desde la periferia.

Tiempo después, las fotografías cruzaron el límite físico de *Villa Crisol* y cubrieron un escenario completamente distinto, el Centro Cultural Jaime Sabines, considerado por muchos artistas chiapanecos como el recinto más importante para las artes en el sur. Allí, las mismas imágenes que habían colgado de las mallas metálicas, ahora se desplegaban en las paredes de color naranja bien pulidas del centro cultural[3].

2 Profesora e investigadora de tiempo completo en la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas, cuyo trabajo en asignaturas como *Comunicación para el Desarrollo* inspiró a sus estudiantes a mirar más allá del aula y a comprometerse con las realidades sociales de Chiapas.

3 El apoyo incondicional de fotógrafos profesionales de amplio talento como Ariel Silva, René Araujo, Jesús Hernández y Raúl Calleja fue importante para el proyecto.

En la mencionada inauguración, entre el público, había un rostro conocido, uno de los jóvenes que, hacía no mucho había estado en *Villa Crisol.* Ahora, en libertad, tomó la palabra para contar su experiencia. No habló de técnica ni de teoría, sino de lo que significó mostrar su vida a través de una cámara y que otros la vieran. Para quienes habían impulsado el proyecto desde la universidad, esa doble experiencia —la muestra interna y la externa— reveló algo esencial. El poder de la imagen no radica en su capacidad estética, sino también en su potencial para abrir conversaciones desde diversos ángulos.



Fotografía 8.
Antes de la exposición.



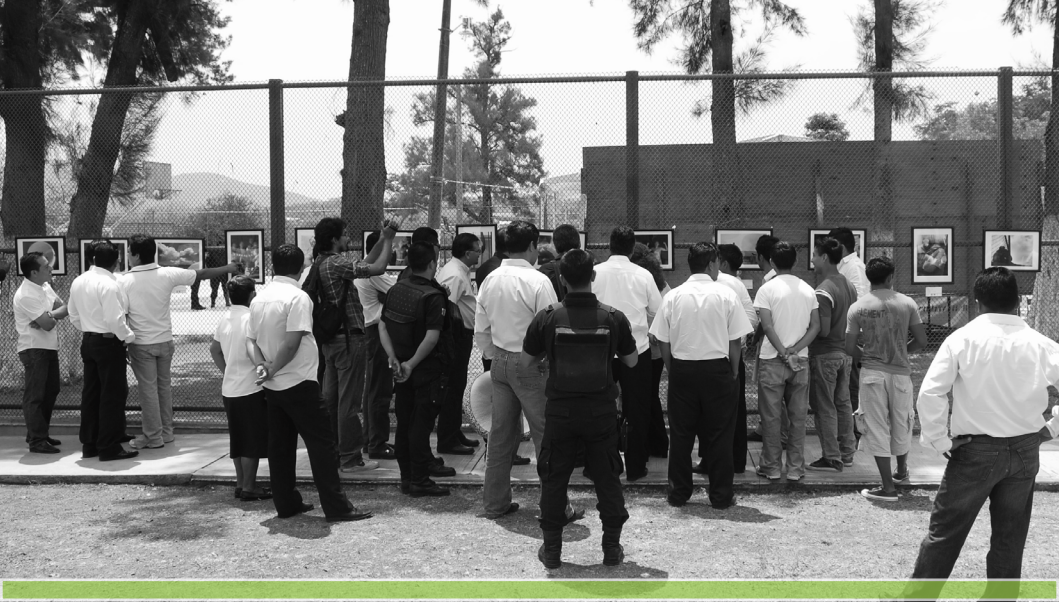
Fotografía 9.
Vinculación.



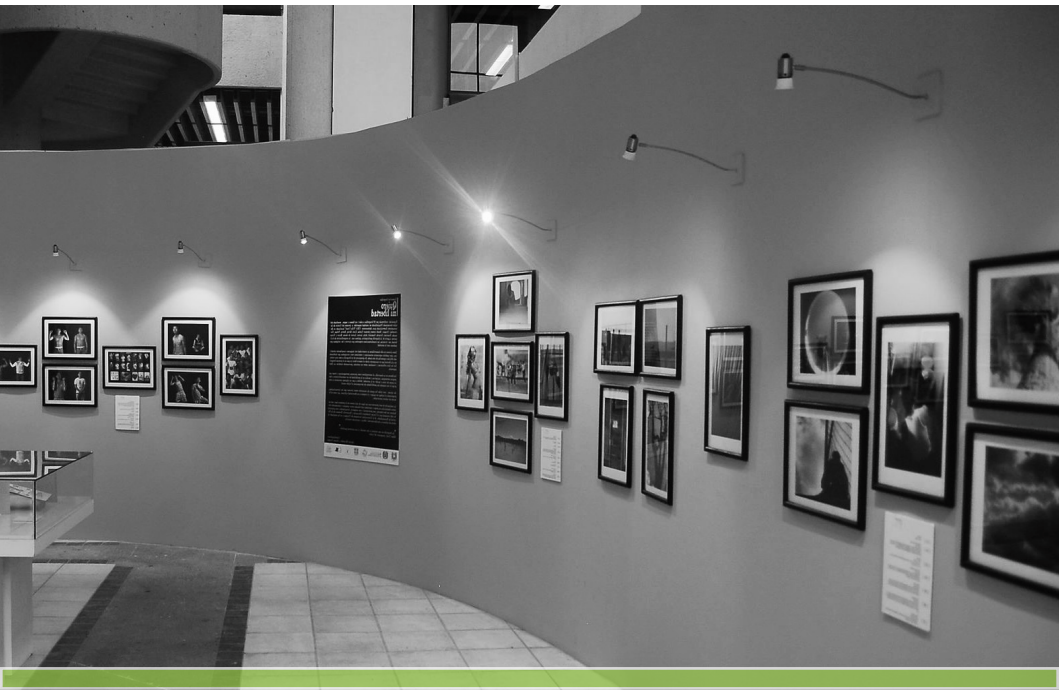
Fotografía 10.
Presentación de fotografías.



Fotografía 11.
Contestación y resistencia.



Fotografía 12.
Las mallas no sólo sirven para limitar.



Fotografía 13.
Centro Cultural Jaime Sabines.

DIÁLOGO Y VINCULACIÓN: MÁS ALLÁ DE LOS MUROS

El eco de las primeras exposiciones no se quedó colgado en los muros de *Villa Crisol* ni en las paredes naranjas del Centro Cultural Jaime Sabines, también resonó en la vida de quienes habían iniciado el proyecto. Los dos estudiantes, con la certeza de que aquello apenas comenzaba, ingresaron a la Maestría en Estudios Culturales de la universidad en mención.

En ese nuevo horizonte académico encontraron otro respaldo decisivo: el Cuerpo Académico *Educación y Desarrollo Humano*, integrado por Karla J. Chacón Reynosa, Juan Carlos Cabrera Fuentes (QEPD) y Leticia Pons Bonals[4]. Ellos entendieron que el proyecto en *Villa Crisol* no era una actividad aislada, sino una oportunidad para reforzar la vinculación

4 En ese momento, profesores investigadores de tiempo completo de la UNACH, con una amplia trayectoria docente y de investigación en la región.

de la universidad con el entorno social. Gracias a su apoyo, y al impulso del Sistema Institucional de Investigación[5], el trabajo adquirió otra dimensión, se obtuvieron recursos para adquirir más cámaras fotográficas y de video, cubrir gastos operativos, disponer de material didáctico e imprimir los cuadernillos *Quiero mi libertad y Quiero mi libertad. Fotografía, dibujo y cine-documental* [6]. En esas páginas quedan reunidas las obras de los participantes, además de las reflexiones que habían surgido mediante el diálogo entre creatividad y encierro.

Pero lo más transformador no fue el equipo ni los recursos, fue la expansión de posibilidades. La fotografía, núcleo inicial del proyecto, se acompañó de talleres de dibujo, cine documental y escritura creativa. Con ello, los jóvenes encontraron más caminos para narrar su experiencia. Algunos se expresaban mejor con la imagen fija, otros con el movimiento de una cámara de video, otros con trazos sobre papel o con historias escritas que parecían confesiones veladas.

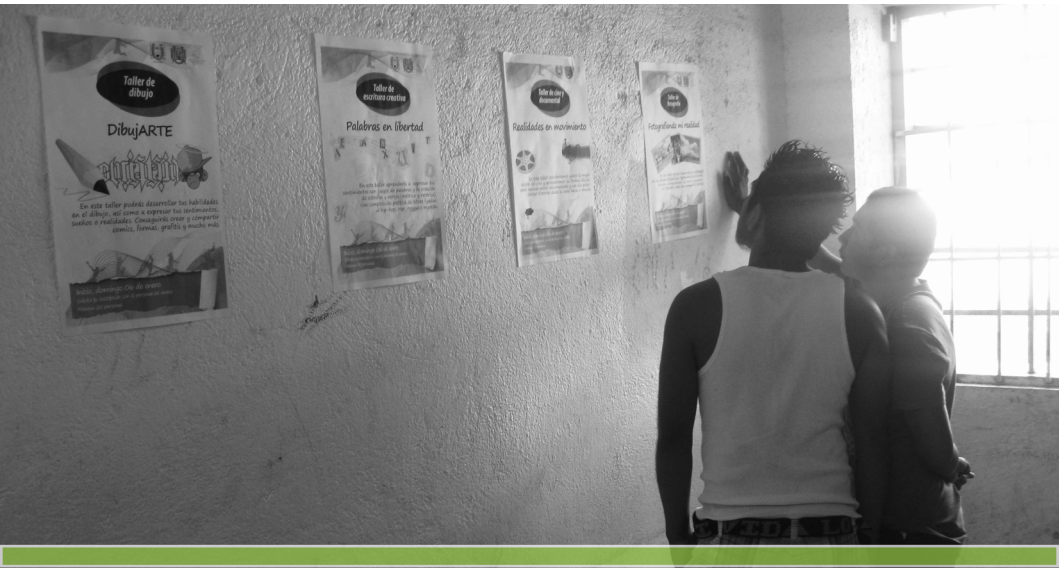
Esta diversidad de medios no sólo amplió las habilidades de los participantes, sino abrió espacios para que más personas se involucraran. Estudiantes de licenciatura y maestría de la UNACH, se acercaron cada uno con sus propias competencias y motivaciones. A la vez, se incor-

5 Sistema interno que promueve la investigación científica y otorga financiamiento mediante concurso. En ese momento tenía la denominación SIINV-UNACH.

6 Para mayor consulta en la página: https://giiro.org

poraron docentes que asumieron el papel de mediadores y de puente entre la universidad y el sistema penitenciario.

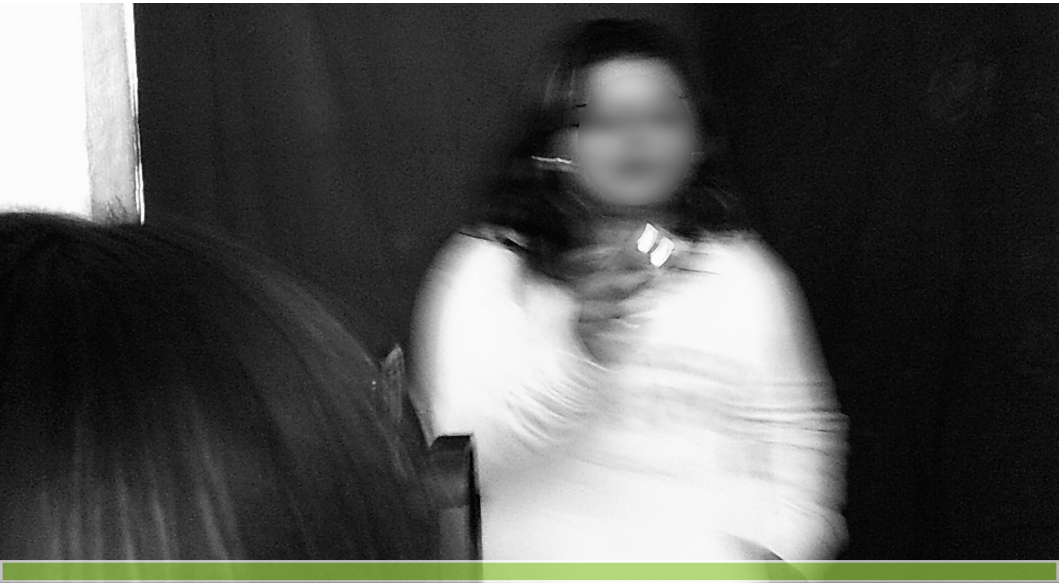
Fue en esta etapa cuando se comenzó a trabajar con mujeres internas del centro. Sus relatos, dibujos y fotografías aportaron nuevas perspectivas y matices. Hablaron de maternidades tempranas, de vínculos familiares sostenidos a distancia, de sueños que sobrevivían al encierro. En tanto, la vinculación institucional se volvió aún más visible. La universidad enviaba estudiantes para cumplir prácticas académicas y dialogaba con una institución compleja como *Villa Crisol*, adaptando tiempos, contenidos y metodologías.



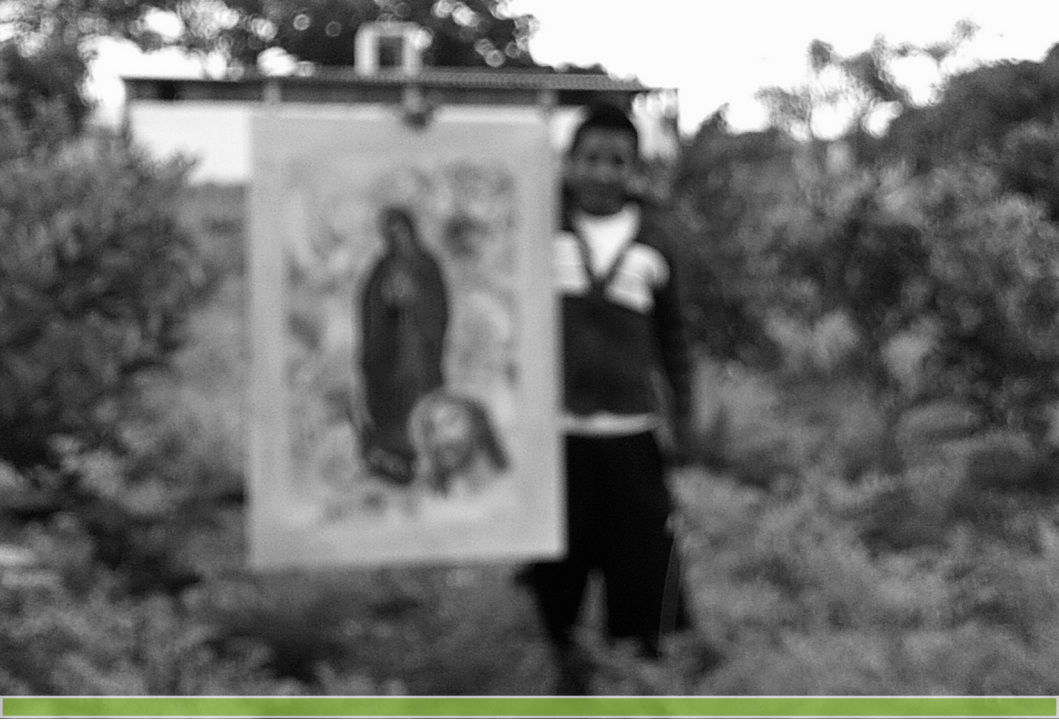
Fotografía 14.
Invitación a los talleres.



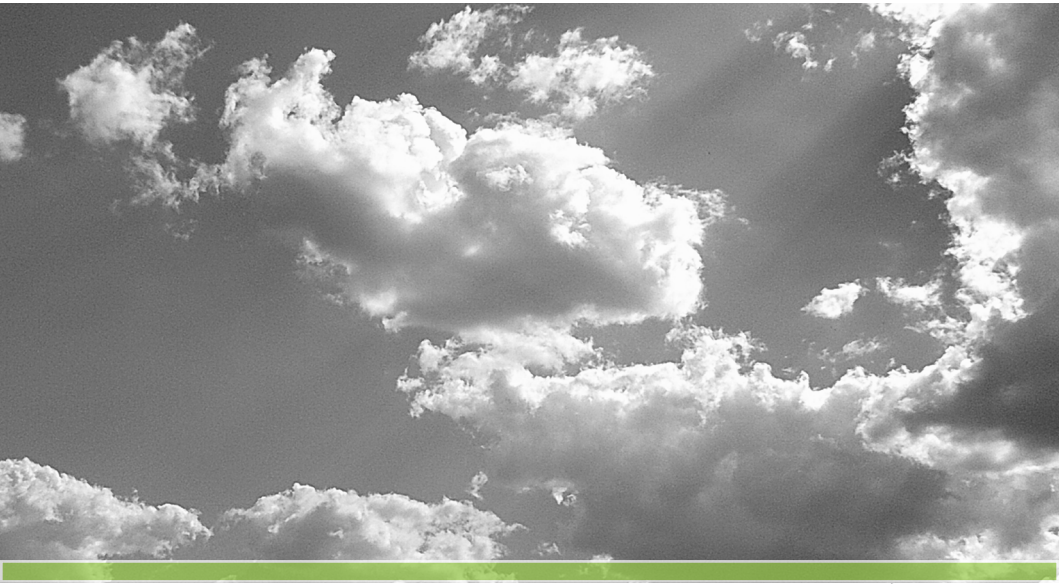
Fotografía 15.
Fotógrafas en acción.



Fotografía 16.
Práctica femenil.



Fotografía 17.
Creencias.



Fotografía 18.
¿Libertad?



Fotografía 19.
Prácticas corporales.



Fotografía 20.
Entrega de constancias por participación.



Fotografía 21.
Primer cuadernillo.

MÁS ALLÁ DE CHIAPAS: INVESTIGACIONES, INCIDENCIAS Y ESCENARIOS

Con el proyecto fortalecido, la diversidad de talleres en marcha y una comunidad creciente de estudiantes y docentes involucrados, *Villa Crisol* dejó de ser únicamente un centro de internamiento. Para quienes participaban en *Quiero mi libertad*, se había convertido en un lugar de creación y reflexión. Un territorio donde la universidad y la vida cotidiana de los internos se entrelazaban[7].

De este trabajo surgieron investigaciones que respondían a las exigencias académicas, y abrían caminos para entender mejor la experiencia de la juventud en reclusión. Entre ellas, estudios sobre identidades en crisis, masculinidades desde los márgenes, y la forma en que los lenguajes

7 La discusión en espacios no académicos no fue pausada. Por ejemplo, el Museo de la Ciudad (icono de Tuxtla Gutiérrez) también fue recinto de una exposición más amplia.

creativos podían convertirse en herramientas para la reconstrucción personal[8].

Los resultados no se quedaron en las bibliotecas universitarias. Empezaron a viajar. Las exposiciones y presentaciones de *Quiero mi libertad* llegaron a otros foros culturales y académicos, dentro y fuera de México. España y Perú fueron algunos de los lugares donde las imágenes y testimonios se encontraron con nuevos públicos, provocando reacciones diversas como, admiración, incomodidad, interrogantes.

Para los jóvenes autores, saber que su trabajo había superado fronteras era una forma de libertad simbólica. Sus voces, capturadas en fotografías, documentales, dibujos y relatos, resonaban en espacios que nunca habían imaginado. Cada presentación era una oportunidad para contar la historia desde el principio: la manera como una inquietud estudiantil había salido del aula, había atravesado la puerta de una institución penitenciaria y había encontrado, en el trabajo colectivo, la fuerza para crecer y viajar.

8 En el ámbito de la investigación se suscitaron diversos trabajos, premiados a nivel nacional.



Fotografía 22.
Adscripciones juveniles.



Fotografía 23.
Tatuajes y significados.



Fotografía 24.
Delimitaciones.



Fotografía 25.
Exposición y colecta.



Fotografía 26.
Voces que dialogan.

TRABAJO COLABORATIVO
Y CREACIÓN DE COMUNIDADES

El tiempo demostró que *Quiero mi libertad* podía trascender los espacios habituales. La experiencia había revelado algo más allá de las imágenes, los talleres o los cuadernillos. Había generado vínculos y aprendizajes que continuarían incluso después de que los jóvenes recuperaran su libertad.

Con el paso de los años, los propios participantes y el equipo universitario reconocieron la necesidad urgente: acompañar la transición de la reclusión a la vida fuera de los muros. Nació así la línea de trabajo *posreclusión*, una forma de sostener el diálogo y seguir en la atención de la problemática.

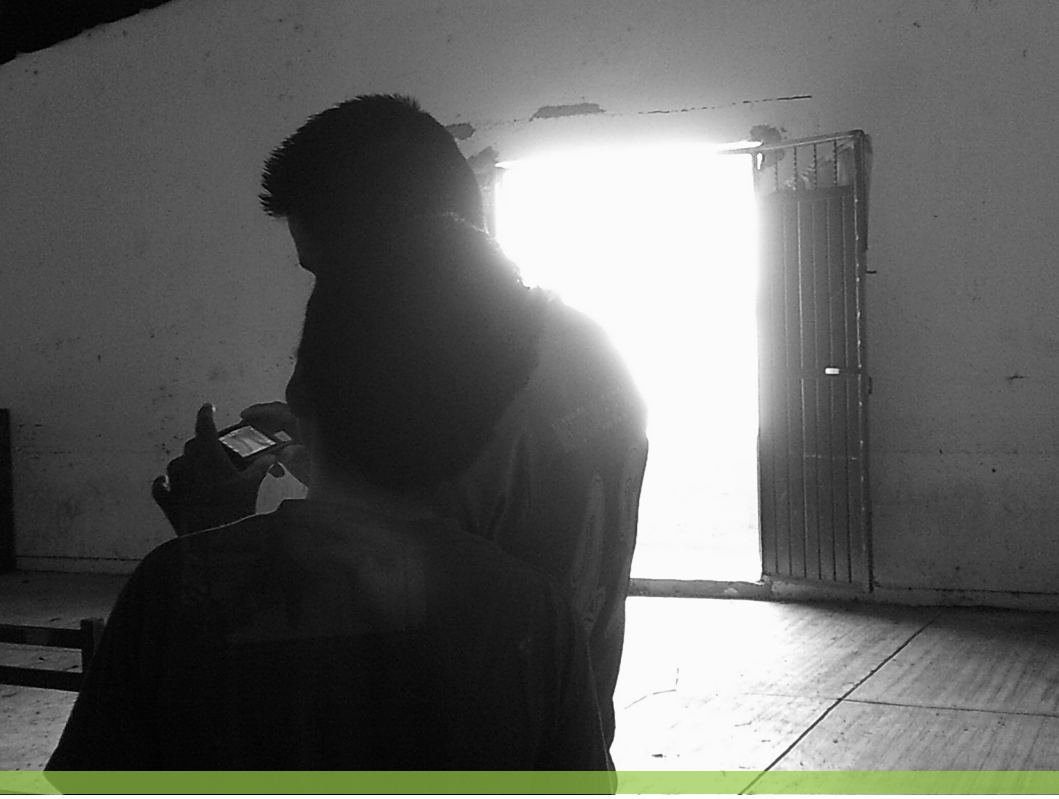
La experiencia acumulada también abrió la puerta a otras iniciativas. La prevención del delito, el trabajo con comunidades y la formación en temas de género se fueron incorporando de manera paulatina, siguiendo la lógica que había guiado el proyecto desde el comienzo, escuchar antes de proponer, construir junto con los participantes y, adaptar las herramientas a cada contexto.

Este crecimiento derivó en la creación del Grupo Interdisciplinario de Investigación e Intervención en Juventud y Género (Giiro), un colectivo que reunía a docentes, investigadores noveles y consolidados, con un objetivo común: intervenir desde la academia y la *praxis* para comprender y transformar realidades juveniles marcadas por la desigualdad, la violencia y la exclusión.

Giiro se convirtió en un espacio vivo de colaboración universitaria, donde la teoría se contrastaba con la práctica, y donde cada proyecto se nutría de la experiencia acumulada en *Villa Crisol*. El grupo continuó el trabajo con jóvenes en reclusión y, también amplió su campo de acción a espacios educativos, comunitarios e institucionales, llevando consigo la convicción de que la universidad debe estar presente allí donde se construyen y disputan las oportunidades de vida[9].

Lo que había surgido como una inquietud en un salón de clases, ahora era una red de acciones y saberes que conectaba a personas, disciplinas e instituciones.

9 Algunos trabajos son: Miranda (2026, 2020, 2014), Chacón y Martínez (2023), Chacón y Zebadúa (2018), Zebadúa y Castillo (2016), Vargas (2016), Castillo (2014) y López (2014). Asimismo, algunas referencias al impacto: Bolaños (2023) y López (2015).



Fotografía 27.
Creaciones.

TRAYECTORIAS
Y EXPERIENCIAS DIVERSAS

En la memoria del proyecto *Quiero mi libertad*, hay imágenes que no caben en los cuadernillos ni en las exposiciones. Miradas que se encuentran un instante y luego se pierden, voces que se entrecruzan y siguen su camino, relatos que empiezan y no siempre llegan a un final. Son destellos de lo que este libro llama *Miradas errantes y narrativas en fuga*, que no son más que historias volátiles, cambiantes, que no se dejan atrapar del todo.

- Para los docentes, acceder a *Villa Crisol* fue un ejercicio profesional, además de una experiencia que vulneró las certezas. Llegaron como guías, pero pronto entendieron que en ese espacio iban a aprender tanto como a enseñar. Las teorías y metodologías que trabajaban en la universidad cobraban otro sentido frente a los rostros y las historias de los internos. Su papel dejó de ser únicamente el de dirigir proyectos, se volvieron acompañantes, testigos y cómplices de procesos creativos que no respondían a horarios ni a manuales.

- Los jóvenes universitarios que participaron descubrieron que la formación académica no siempre sucede en las aulas. En *Villa Crisol*, la práctica significaba generar confianza en un contexto de encierro, improvisar soluciones con recursos mínimos, escuchar sin juzgar y adaptarse a los giros imprevistos de cada jornada. Algunos continuaron hacia posgrados, otros hacia proyectos de investigación o intervención comunitaria, pero todos se llevaron la marca de esa experiencia. La certeza de que investigar es, también, dejarse transformar por aquello que se investiga.

- Las trayectorias de los jóvenes internos son más difíciles de seguir. Muchos salieron y retornaron a sus comunidades, otros migraron a distintos lugares. Algunos se desvanecieron en el olvido, encubiertos por el silencio o por la movilidad que impone la vida en el exterior. Sus historias se dispersaron como hojas al viento, sin embargo, permanecen en las huellas que dejaron: una fotografía exhibida, una historia, un relato, un texto breve que todavía se relee, una conversación grabada en la memoria de quienes la escucharon.

En este entrecruce de caminos, la diferencia es evidente. Los docentes y universitarios pueden reencontrarse en congresos, aulas o publicaciones, mientras las trayectorias de los internos, en cambio, se convierten en presencias intermitentes, que aparecen intensamente durante el tiempo compartido y luego se esfuman. Aun así, todos forman parte de un mapa, aunque sus rutas no siempre puedan trazarse.

Por eso, estas son *miradas errantes* porque vagan, buscan y a veces se pierden, pero en ese movimiento encuentran nuevas formas de ver. Son, a su vez, *narrativas en fuga*, porque huyen de los formatos rígidos, escapan de las ver-

siones oficiales y se filtran por las rendijas de la memoria para contar lo que rara vez se escribe en un informe.

Desde Chiapas, estas trayectorias —docentes que desaprenden, universitarios que se forman en la práctica, internos que exploran salidas simbólicas y reales— tejen una historia que no es lineal ni predecible, pero que sigue recordando que, en el cruce de caminos improbables, también se construye universidad.

EL CIERRE, PERO NO EL FINAL

La Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas nació hace medio siglo con una misión clara, formar profesionistas capaces de responder a las necesidades sociales y de su tiempo. En estos cincuenta años, miles de estudiantes han transitado por sus aulas, llevando consigo el eco de lo aprendido. Pero, de vez en cuando, una historia aparece para recordarnos que la universidad no sólo entrega títulos, sino también siembra preguntas, provoca encuentros y abre caminos que nadie imaginaba.

Quiero mi libertad es una de esas historias. Comenzó como una inquietud juvenil en un salón de clases y, sin proponérselo del todo, se convirtió en un puente entre la academia y uno de los espacios más invisibilizados de la sociedad: la reclusión juvenil. A través de cámaras fotográficas, audiovisuales, lienzos y talleres de creación, jóvenes de *Villa Crisol* narraron su vida, sus miedos, sus sueños. En ese acto, se

narraron también a sí mismos los estudiantes y docentes que los acompañaron.

La universidad estuvo presente en cada etapa, como origen y motor de la idea, como respaldo institucional que permitió su crecimiento, y como vínculo capaz de unir a diferentes actores —desde facilitadores hasta autoridades culturales y de seguridad pública— en torno a un objetivo común. Fue la UNACH la que, con sus espacios, hizo posible que las imágenes colgadas en una malla en un comienzo, llegaran a las paredes del Centro Cultural Jaime Sabines y, más tarde, a foros internacionales.

Pero el verdadero legado no está únicamente en los cuadernillos impresos, en las exposiciones o en los reconocimientos académicos. Está en las trayectorias que se transformaron a partir de este encuentro: jóvenes que descubrieron en el arte una forma de narrar, universitarios que redefinieron su manera de ejercer la comunicación, docentes que confirmaron su posibilidad de incidencia.

En los cincuenta años de la UNACH, esta historia es un recordatorio de que la educación superior no se limita a transmitir conocimientos, también puede ser un acto de compromiso con el otro.

REFERENCIAS

Bolaños, F. (2023). La fenomenología y la develación del otro: Reseña del libro Jóvenes desde la periferia. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales*, 7 (1) 73-76.

Castillo, A. (2014). *Masculinidades desde los márgenes: experiencias y trayectorias de jóvenes en el Centro de Intercambio Especializado para Adolescentes Villa Crisol en Berriozábal, Chiapas* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Chiapas.

Chacón, K. y Martínez, R. (2023). Etnografías corporales: nichos, itinerarios y prácticas para el análisis del cuerpo en Almeida, A., Betancor, M., y Planella, J. (Coords.). *Pedagogías corporales: una mirada interdisciplinar*. Octaedro.

Chacón, K. y Zebadúa J. (2018). Procesos culturales emergentes: hacia una perspectiva del cuerpo, género y juventud en Díaz Ordaz E. y Lara F., (Coords.) *Apuntes y reflexiones sobre la producción de conocimientos en el campo de los estudios culturales y regionales*. Universidad Autónoma de Chiapas.

López, A. (2014). *Los vatos sencillos de Villa Crisol* [Documental]. Cardumen Laboratorio Creativo.

López, l. (2015). *Tinta sobre la piel: trazos con historia. Un análisis de la identidad deteriorada del adolescente*

diagnosticado como infractor, a partir de una propuesta metodológica para la interpretación del tatuaje (*Tesis de Maestría)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.

Miranda, L. (2014). *Cuerpos marcados y transformados: identidades en crisis de jóvenes en prisión* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Chiapas.

Miranda, L. (2020). *Jóvenes desde la periferia: experiencias corporales de la delincuencia y las violencias*. Universidad Intercultural de Chiapas.

Miranda, L. (2026). La escuela imaginada. Relatos desde la periferia. En: Núñez, C.; Ramírez, I. Acuña M. (comp.). *Experiencias de educación pública. Investigación narrativa y territorios*. Universidad Nacional del Nordeste.

Miranda, L. y Vargas G. (2012). La Fotografía como herramienta de comunicación para la inclusión y el desarrollo social de los jóvenes internos de "Villa Crisol" (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Chiapas.

Vargas, G. (2016). Cuerpos migrantes y construcción de género: historia de vida *outsider* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Chiapas.

Zebadúa, J., y Castillo, A. (2016). Juventudes y masculinidades desde los márgenes. Experiencias socioculturales de jóvenes en reclusión. *Nóesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 25(50-1), 79-98. https://doi.org/10.20983/noesis.2016.21.4

Entre MIRADAS ERRANTES
y NARRATIVAS EN FUGA
Trayectorias de investigación
e incidencia desde Chiapas

Se terminó de editar en la Dirección Editorial
de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas.
Abril de 2026.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

¿Qué ocurre cuando la universidad decide mirar más allá de sus aulas?

Entre miradas errantes y narrativas en fuga relata la historia de un proyecto que, a partir de la fotografía y la creación colectiva, abrió un espacio para que jóvenes en reclusión pudieran contar su vida desde su propia mirada. Lo que comenzó como una inquietud estudiantil se transformó en un proceso de encuentro donde convergen arte, investigación y compromiso social.

A lo largo de sus páginas, el libro recorre experiencias, aprendizajes y trayectorias que se entrelazan: estudiantes que descubren otras formas de aprender, docentes que replantean su práctica y jóvenes cuyas voces, aunque a veces se pierdan en el tiempo, dejan una huella persistente.

Esta obra invita a repensar el papel de la universidad, la educación y la creación como caminos para escuchar, dialogar y construir comunidad, incluso en los contextos más complejos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
UNACH
SIRESU
Secretaría de Identidad y Responsabilidad Social Universitaria
Dirección Editorial